

El Espíritu Olímpico

Merced a la labor abnegada de un Thomas Arnold, que restituyó a la juventud el sentido de la responsabilidad y de la disciplina, a través, principalmente, del deporte, y de un Pierre de Coubertin, que lanzó la entonces atrevida idea de restaurar los Juegos Olímpicos conoce el deporte desde finales del siglo último un renacimiento, en cuyo movimiento ascendente nos hallamos aún. Tanto Arnold como Coubertin intuyeron el valor amateur del deporte, su escala de méritos espirituales, desasido el practicante de cualquier otra consideración de colores o tendencias. No quiere esto decir que el profesional no pueda ser un buen deportista. En la mayoría de los casos lo es: basta para ello que practique su deporte con el mismo espíritu desinteresado de un amateur. La solución es bien sencilla.

Pero volvamos a las Olimpiadas. Coubertin, era un pensador algo confuso en la exposición de sus escauceos en torno a la teoría del deporte, pero fué extraordinariamente providencial para la misión con que llegó al mundo: restaurar las fiestas deportivas tetra-nuales conocidas por Olimpiadas.

El hecho de que, con visión realista, y con método que no hizo más que acrecer con los años, el deporte olímpico, no-profesional por esencia, tomara carta de naturaleza en las naciones de hoy, reviste una gran importancia por lo que ha in-

fluído en lo físico y en lo espiritual. Desde el educador laico hasta la suprema autoridad espiritual de Roma, todas las mentes enfrentadas con la juventud han contribuído a difundir el amor al deporte, especialmente al deporte básico, que es el atletismo. «Las fuerzas adquiridas hoy por los ciudadanos, harán mañana la fuerza de la ciudad», decía Coubertin. O sea, que intuyó claramente cómo el deporte podría influir en la salud física y mental de las generaciones.

El espíritu olímpico es, simplemente, y nada menos, que todo un credo. Los que lo profesan están poseídos de una fe en el futuro del hombre y en sus posibilidades, verdaderamente admirable. Como el deporte en sí es sano y purificador, concebido en escala olímpica es decir, como posibilidad de inmensas asambleas de atletas de todos los países para el único bien del deporte, es más que purificador, sublimador.

Cuando se inauguran los Juegos, enciéndese la antorcha olímpica, y precisamente esta lengua de fuego es prenda de la espiritualidad que deberá presidir todas las actuaciones. En las olimpiadas las posiciones de vencedores y vencidos son siempre nobles y generosas, superiores. Hay unos ritos verdaderamente imponentes, que se observan religiosamente. Y, gane quien gane, los atletas se sienten satisfechos de haber sido seleccionados para repre-



¡Todo en plástico!

Un diario francés acaba de anunciar la construcción por unos sabios de un corazón artificial, de material plástico, llamado a causar una revolución en la cirugía cardíaca.

Dicho en términos vulgares, será posible mantener el cuerpo humano en vida, más o menos tiempo, aunque el propio corazón haya quedado paralizado.

De ahí a que sea posible que nos pongan un corazón de repuesto cuando tengamos este órgano demasiado averiado no hay mucho trecho. Y si fuera así, ¿qué transformación se operaría en el complejo sentimental de las personas que andaran por el mundo con un corazón fabricado artificialmente? Existiendo una relación tan directa entre las emociones y afectos de un individuo y su órgano vascular, ¿como reaccionaría éste ante un motivo sentimental intenso?

Por ejemplo, ¿sería posible que se enamorasen dos jóvenes poseedores de un corazón

fabricado en serie? Y si esto ocurriera, ¿no sería el suyo un amor mecánico, frío, sin aliciente emocional, como las funciones de su moldeado órgano?

Los que han vivido en la época en que aun se fraguaban amores bajo el signo del romanticismo se les hará difícil aceptar la posibilidad de uniones conyugales al compás de unos latidos producidos por un órgano ortopédico.

Sin embargo, como según parece ya no se les hace nada imposible a los hombres de ciencia, nada de extraño sería ver, un día u otro, algún anuncio que dijese algo parecido a eso: «Se cambian corazones musculares gastados por otros de plástico de reciente fabricación. Colores surtidos, a elegir. Precisión garantizada.»

¿Que esto es mucho decir?... Vivamos cien años más y ya volveremos a hablar de ello.

Xavier

Una instalación de
ELECTRICIDAD - LAMPISTERIA
CALEFACCION etc.

tanto pequeña como muy importante debe estar
bien calculada y realizada.
Esta garantía se la ofrece:

JUAN PUIG

Verdaguer 13

Telefs. 161 y 283

SAN FELIU DE GUIXOLS

sentar a su patria en aquella gran asamblea de patrias, de pueblos del mundo, verdadera comunidad de naciones reunidas en torno a un ideal común.

Así debiera ser el espíritu de todo deportista. Pensar en el deporte solamente, en el juego, en la práctica, en su belleza y en lo que representa de sacrificio ordenador de potencias superiores. También pensar en la marca, qué duda cabe, pero conseguida por el esfuerzo noble, correcto y desintere-

sado. Otra cosa sería deleznable y punible, y ninguna satisfacción podría proporcionar.

Cuando se cierran unos juegos olímpicos pronúnciase una frase que es preciso reproducir aquí, al término de estas notas sobre deporte:

«Que la llama olímpica prosiga su carrera a través de las generaciones, para el bien de una humanidad cada día más ardiente, más esbozada y más pura».

J. V. A.